



Carta abierta al gobierno ecuatoriano y a la Corte Constitucional: Respete el voto del pueblo para proteger el Yasuní

Le escribimos esta carta como ciudadanxs preocupadxs que están heredando la Tierra y la intensificación de la crisis climática en la que nos encontramos. Nos acompañan miles de aliados de países de todo el mundo.

El 20 de agosto de 2023, los votantes ecuatorianos participaron en un precedente histórico de democracia climática, un referéndum que garantizó a los ciudadanos nacionales el derecho a decidir sobre la extracción de petróleo en el país. Más del 59% de los votantes votaron "Sí": Sí a detener la extracción de petróleo en Yasuní, Sí a obligar a la industria petrolera a desmantelar sus operaciones en la zona, y Sí a un futuro en el que se proteja el lugar más biodiverso de la Tierra.

Les escribimos a ustedes, el gobierno ecuatoriano y la Corte Constitucional, porque ambos tienen la responsabilidad legal y moral de respetar la voluntad del pueblo. En una época de crisis climática, pérdida de biodiversidad y de especies, también tienen una gran oportunidad en sus manos. Garantizando el cumplimiento del voto del Yasuní, pueden proteger el bosque más biodiverso del mundo, mantener casi mil millones de barriles de petróleo bajo tierra y liderar la protección de la Madre Tierra.

Le escribimos porque Ecuador tiene un largo legado de impunidad de la industria petrolera y la decisión sobre Yasuní marca la hora del cambio. Desde el inicio de sus operaciones en la década de 1960, las empresas petroleras han dejado tras de sí un trágico legado de negligencia, devastación y abusos, como la contaminación generalizada de los bosques y ríos de la Amazonia y la violación sistemática de los derechos de las comunidades indígenas y locales. Los tan cacareados beneficios económicos y políticos del petróleo tampoco se han materializado: la realidad es que Ecuador se encuentra endeudado y con niveles crecientes de pobreza, desigualdad e inseguridad.

La decisión sobre el Yasuní representa la esperanza de un nuevo futuro, un mundo en el que se garanticen los derechos y se protejan los bosques. Un futuro de agua limpia, aire



limpio y seguridad climática. Poniendo en práctica la decisión de sus ciudadanos, el gobierno ecuatoriano puede ayudar a mantener 726 millones de barriles de petróleo bajo tierra, asegurando que 345 millones de toneladas de carbono no se liberen.

En todo el mundo, la industria de los combustibles fósiles es la principal causante de la crisis climática. Ecuador tiene ahora la oportunidad de situarse a la vanguardia de la acción climática mundial, en un momento en que necesita desesperadamente que los países den un paso al frente para hacer frente a la crisis planetaria. Se trata de elegir entre preservar un futuro digno para la humanidad o preservar el futuro de la industria petrolera. En pocas palabras, no hay futuro concebible para todos nosotros a menos que dejemos atrás la era de los combustibles fósiles.

Exigimos:

- que el gobierno ecuatoriano asegure el cumplimiento de la decisión de Yasuní por parte del poder ejecutivo: poniendo fin a las perforaciones petroleras en Yasuní y asegurando el desmantelamiento de la infraestructura petrolera en la zona.
- que el gobierno ecuatoriano apoye a las comunidades locales que dependen económicamente de la industria petrolera en una transición justa que garantice su derecho a una vida digna.
- que la Corte Constitucional de Ecuador garantice el cumplimiento de sus propios derechos establecidos. El derecho a la consulta es un derecho garantizado por la Constitución y la consulta de Yasuní se realizó tras ser autorizada y legitimada por la propia Corte Constitucional.
- que Petroecuador, la petrolera estatal ecuatoriana, cumpla con la decisión tomada por el pueblo ecuatoriano en agosto de 2023. No hay peros con los referendos populares vinculantes. Es hora de cumplir.
- Que el mundo en general reconozca que el petróleo que queda bajo tierra en Yasuní es una decisión que beneficia no sólo a los ecuatorianos sino al mundo entero. La decisión de renunciar a los ingresos petrolíferos es una acción audaz de solidaridad mundial y debe recibir reciprocidad. También hacemos un llamamiento a todos los Estados para que adopten medidas audaces para hacer frente a la crisis climática, especialmente a los países más ricos del mundo, que tienen una enorme deuda climática con el Sur Global.